

Compás de espera

— I —

Brevisimamente.

Aquella luz que irradiaba el vano de la puerta.

Sonido de cascada legisima.

sin poder recogerlo para mullirlo,
pájaro.

Como un adiós tronchado,

la curva del camino

la distancia,

el pergamino viejo, enrollado, del recuerdo.

Una brisa, tan solo apenas brisa

ligera, ligerísima.

Luz azul de infinito distante.

Años luz.

Y así, de golpe, tú.

Salutación de verte.

— II —

Amanecida.

Y están las horas altas,

colgadas que en el cielo de la noche negrísima.

Puede que en esta noche una vena se abra

por tanta luz de aurora.

Que se calle mi pájaro para siempre en su nido.

Que la risa se astille.

Que el viento me levante sepultándome lejos.

(Premonición de muerte).

Amanecida.

Todas luz en estas horas altas.

y que así,

así de golpe tú,

—salutación de verte—

renazca!

Miguel SERRANO

AL PARTIR

Como homenaje al entrañable compañero de letras últimamente desaparecido, ALCANTARA ha querido insertar este significativo, casi premonitorio poema debido a su inquieta pluma.

Ahí os quedo, a la sombra de vuestra vida vieja,
con los caducos sueños consumidos de espera
y el temor insensato de no alcanzarlo nunca.

Yo empezaré de nuevo; mi pájaro se ha muerto
y hay centurias que vuelan en torno al corazón.

Para vosotros quedo la casa en el rabazo

y el pozo ya mefítico donde saciais la sed;

para mí los caminos y los campos abiertos

con la esperanza loca de nunca concluir.

Quede para vosotros la parálisis lenta;

la parálisis lenta que os reduce a la nada,

y el epitafio imbécil de un consuelo en ruinas.

Yo no quiero epitafio, ni la espiga, ni el barro;

quiero sólo el olvido, que es lejano y profundo,

los caminos eternos que conducen a Dios...

Me aprieta, sí, me ahoga este silencio idiota

del valle y de los montes gozados palmo a palmo,

el sol de cada día, que, cuanto más lo miro,

parece amortajarme de inanidad sin frutos.

Quiero otro sol: un astro luminoso y fragante

que me ciña diademas de púrpura y de oro,

que me vierta en los ojos horizontes inéditos

donde una cruz me invite con la entrega total...

Os dejo, sí.

Ya parto.

Junto al barbecho blando

os dejo mi manquera. Era cuanto tenía.

Os transfiero mi parte de estos silencios hondos.

Para mí los caminos, los caminos sin fin...

Enrique ROMERO (†)